## Adviento y Cuaresma: semejanzas

Emilio Vicente de Paz



En las próximas semanas celebramos el tiempo de Adviento, un tiempo con carácter propio, en el que la Iglesia se prepara para la venida de Jesucristo Salvador, que vino, viene y vendrá. Así aprendemos a tener la actitud de espera confiada, de conversión y de esperanza, que empapará nuestra vida todo el año.

Aunque no es un tiempo propiamente penitencial, el Adviento es tiempo de conversión, apropiado para celebrar el sacramento de la penitencia. Se parece litúrgicamente a la Cuaresma, porque hay varios elementos externos coincidentes, como el color morado o violeta en los ornamentos y la supresión del Gloria. Este himno, que se canta o recita los domingos, fiestas y solemnidades, se omite en los domingos de Adviento y de Cuaresma, aunque no debemos olvidar que se mantiene en las fiestas y solemnidades de ambos tiempos litúrgicos. En el caso del Adviento, se canta o dice el Gloria en la solemnidad de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre) y en la fiesta del apóstol san Andrés (30 de noviembre), que algunos años como el actual cae antes de comenzar el Adviento. En estas dos fechas "puede más" el carácter santoral que el temporal: el color litúrgico no es el morado y se permite la música puramente instrumental, festiva.

Hay otros signos litúrgicos del Adviento que, sin ser exactamente iguales a los de la Cuaresma, se asemejan mucho: la música del órgano y los demás instrumentos, que en Cuaresma únicamente se permite para acompañar el canto, en Adviento se debe usar "con la moderación que conviene a la naturaleza de este tiempo, sin anticipar el pleno gozo de la Natividad", e incluso se puede reducir también, si se ve oportuno, a acompañar el canto.

Algo parecido ocurre con las flores adornando el altar, que en Cuaresma se suprimen totalmente, y en Adviento se usan "con moderación", pero si conviene, también se pueden suprimir. Lo importante es que el día de Navidad resalte por los signos festivos y gozosos (muchas flores, color blanco o festivo, música instrumental, Gloria cantado), en contraste con el tiempo anterior. Otra semejanza entre el Adviento y la Cuaresma es que en un domingo determinado se anticipa parcialmente la alegría futura y se alivia el carácter no festivo, permitiendo el color rosado en lugar del morado; son los domingos tercero de Adviento (Gaudete) y cuarto de Cuaresma (Laetare). En este punto conviene advertir que con el Aleluya no ocurre lo mismo que con el Gloria. El Aleluya es una aclamación ligada íntimamente con la alegría pascual, y se suprime absolutamente en el tiempo de Cuaresma, incluso en las fiestas y solemnidades que caen en este tiempo. Pero en los domingos del Adviento, el Aleluya se debe cantar sin

restricciones, sin otra diferencia con el modo de cantarlo en Navidad que el estilo musical, más o menos festivo.

Por último, hay un signo litúrgico que pertenece al Adviento sin paralelo en la Cuaresma. Es la corona de Adviento, de uso opcional, que se puede poner tanto en las casas como en la iglesia (cerca del altar pero no encima), y que se bendice al comienzo de la misa del primer domingo de Adviento.